

Título original: *Gli animali di Strambosco. Arma letame*
Rotulación de cubierta: Sergi Puyol
Maquetación y adaptación de cubierta: Endoradisseny

Escrito por Giuseppe Festa
© 2021 Book on a Tree Limited
Una historia de Book on a Tree
www.bookonatree.com

© 2025, Teresa Aguilar Sánchez, por la traducción
© de esta edición, 2025 por Antonio Vallardi Editore S.u.r.l., Milán

ISBN: 978-84-10346-00-0
Código IBIC: YF
Depósito legal: B 7.481-2025

Primera edición: junio de 2025
Duomo ediciones es un sello de Antonio Vallardi Editore S.u.r.l.
Pl. Urquinaona, 11, 3.º 1.ª izq. 08010 Barcelona, España
www.duomoediciones.com

Gruppo editoriale Mauri Spagnol S.p.A.
www.maurispagnol.it

Impreso en Florjančič tisk, Eslovenia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.

GIUSEPPE FESTA

Um BOSQUE:
patas arriba

Bomba fétida

Ilustraciones de Martina Motzo

Traducción de Teresa Aguilar Sánchez



Duomo ediciones

LLANURAS VENTOSAS

Monte Kaka 2

PRADO de las LUCIERNAGAS FUNDIDAS

Nogal de Cheto

Zambullida de los Salmones

RÍO GARGANTESCA

Poza de las RANAS MUDAS

BURBULA GO

riachuelo Rioherb

CLARO PUNTAGUA

ROBLE BONSAI

guardia de URSUS

riachuelo AGUALISA

madriguera de ESTREÑICONEJO

MANANTIAL del AGUALISA

Valle Nebuloso

CIUDAD del Valle Nebuloso

Límites de Estramborquet

CIÉNAGAS FÉTIDAS

ZONA de PÍCNIC

R
A
M





Al pie de un gran roble de hojas rojas y amarillas y con la nariz apuntando hacia arriba, la ardilla Vertiginosa mira embobada las enormes bellotas que cuelgan de sus ramas.

Parece que le dicen: «Cómeme, cómeme».

A la ardilla le suena la tripa.

—¿Cuándo llegará Ray? Tengo tanta hambre que se me nubla la vista —dice con la boca hecha agua.

Se acerca al rugoso tronco.

—Voy a subir —afirma, decidida, haciéndose la valiente.

Una pata tras otra, comienza a trepar entre los pliegues de la corteza marrón. Pero en cuanto mira



hacia abajo, le da vueltas la cabeza y empieza a tener sudores fríos.

—No, no, no, no puedo hacerlo —dice, temblando.

Así que baja moviendo sus patitas con torpeza para no caerse. Llega de nuevo a la alfombra de hojas secas y suelta un suspiro de alivio.

En ese momento, un suave aleteo llama su atención. Y luego una sombra sobrevuela su cabeza.

¡Es la lechuza Ray! Cuando esta llega al roble,

se posa en una de sus ramas, sacude las alas y da un golpecito a las gafas de sol que lleva puestas sobre el pico.

—Menos mal que has llegado. Sin ti no puedo comer —dice Vertiginosa—. ¿Dónde estabas?

—Querida, yo también debo comer de vez en cuando —responde Ray, gruñona como siempre—.

Mi comida no crece en los árboles como la tuya.

—Ya, imagino que cazar ratones no es nada fácil

UN BOSQUE PATAS ARRIBA

—observa Vertiginosa, frotándose las patas—. Pero tampoco lo es coger bellotas. O sea, quiero decir que para mí es muy difícil.

—Sí, sí, ya sé que tienes vértigo —dice la lechuza, resoplando.

Porque Estrambosque es así. En este lugar todo es lo contrario de todo y las rarezas están a la orden del día. Así que aquí encontramos a una lechuza que tiene miedo a la oscuridad y a una ardilla con vértigo.

Vertiginosa se relame los labios.

—Pues... me gustaría esa bellota que está por encima de tu cabeza —dice, y alarga una pata señalando hacia arriba—. También aquella que brota de la hoja amarillenta y... hum, la gordita de esa rama de ahí.

—¡Eh, para! No puedo pasarme todo el día cogiendo bellotas.

—Venga, Ray, no te hagas de rogar —dice Verti-

BOMBA FÉTIDA

ginosa, extendiendo las patas—. Recuerda que me debes un gran favor: si no te hubiese encontrado esas gafas de sol, no podrías moverte de día sin estar deslumbrada continuamente.

La lechuza sacude la cabeza, pero sabe que su amiga tiene razón.

De hecho, Ray no sale de noche, como hacen otros ejemplares de su especie: itiene mucho miedo a la oscuridad! Y de día, con toda esa luz, no podría hacer nada. Menos mal que aparecieron las gafas de sol.

—Vale, te ayudo —resopla finalmente Ray—. Pero las bellotas las elijo yo.